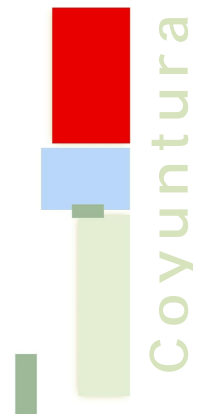


# ENTRE EL OPTIMISMO Y EL PESIMISMO. JÓVENES DE ASENTAMIENTOS URBANOS POPULARES EN CENTROAMÉRICA



Juan Pablo Pérez Sáinz\* y Francisco Hernández Ulloa\*\*



San José, Costa Rica. Fotografía: Alfredo Huerta.

## Resumen

Partiendo de la evidencia empírica recabada de una encuesta a personas jóvenes en asentamientos urbanos populares –Los Guido en Costa Rica y Soyapango en El Salvador–, se problematiza sobre las actitudes hacia el futuro de estas personas desde tres temas: la ima-

ginación de la nación, la disponibilidad para trabajar como desempleo oculto y la estigmatización territorial que padecen.

*Palabras clave:* jóvenes, nación, desempleo oculto, estigmatización, asentamientos populares.

## Introducción

Se conocen las dificultades que afrontan las personas jóvenes en nuestras sociedades en su inserción al mercado laboral, que es el principal mecanismo de inclusión social. Esta dificultad se ve agravada en el caso de personas

\* Investigador de FLACSO-Costa Rica. Maestro en Sociología por la Universidad Sorbona de París y en Estudios del Desarrollo por el Institute of Social Studies de La Haya. Doctor en Economía por la Universidad Libre de Bruselas. Líneas de investigación: desigualdad, exclusión social, trabajo.

\*\* Bachiller y licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Adscrito a FLACSO-Costa Rica. Líneas de investigación: violencia, consumismo, juventudes, exclusión social.

jóvenes pertenecientes a sectores subalternos, especialmente en situaciones de marginación. Salida a través de la migración, refugio en la religiosidad, pero también incursión en prácticas transgresoras que pueden culminar en actos delictivos, son posibles respuestas a estas dificultades por parte de este sector de la población. También estaría la incorporación a movimientos sociales, como respuesta menos individual y más colectiva, pero no parece tener el mismo peso que las anteriores.

Ante este escenario resulta pertinente explorar las actitudes hacia el futuro de jóvenes pertenecientes a sectores subalternos. El presente texto quiere abordar esta problemática a partir de la evidencia empírica recabada de una encuesta a personas jóvenes en asentamientos urbanos populares en Costa Rica y El Salvador, realizada a finales de 2016.<sup>1</sup> En el primer caso se ha encuestado en el distrito de Los Guido, en el cantón metropolitano de Desamparados, y en el segundo en tres colonias del municipio, también metropolitano, de Soyapango.

Este texto contiene, además de esta pequeña introducción, cuatro apartados. En el primero se presenta la evidencia empírica mencionada para pasar en los siguientes tres acápite a abordar tres cuestiones que surgen como resultados analíticos relevantes: la imaginación de la nación, la disponibilidad para trabajar como desempleo oculto y la estigmatización que padecen estas personas jóvenes. Se concluye con una serie de reflexiones que intentan articular este conjunto de problemáticas.

<sup>1</sup> Esta encuesta se ha realizado en el marco del proyecto “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica”, auspiciado y financiado por el International Development Research Center/Centre de Recherches pour le Développement International (IDRC/CRDI) de Canadá.

## Entre el optimismo y el pesimismo juvenil: evidencia desde Centroamérica

Como se ha mencionado en la introducción, esta encuesta se aplicó en Los Guido y en tres colonias del municipio de Soyapango. En el primer caso se realizó una encuesta a partir del diseño de una muestra, mientras en el segundo, debido a las conocidas dificultades de realización de trabajo de campo en la actual coyuntura salvadoreña, se hicieron censos en cada una de las tres colonias. Se logró entrevistar a 418 personas jóvenes en El Salvador y a 467 en Costa Rica con edades comprendidas entre los 18 y 29 años, o sea, se consideró tanto a “jóvenes” como a “jóvenes adultos” pero no a “adolescentes”.<sup>2</sup>

No vamos a presentar resultados de la encuesta a partir de sus diferentes módulos, que son varios, sino que nos vamos a centrar en el referido a las expectativas de estas poblaciones juveniles en el horizonte de los 30 años.<sup>3</sup> Esta es una problemática clave porque plantea la cuestión de la agencia de este tipo de población, o sea, se está postulando la existencia de un sujeto que ni es meramente pasivo ni reactivo sino que también puede ser propositivo en términos de un proyecto de vida.

Para ello, en el cuestionario aplicado se plantearon ocho metas (tener casa propia, carro nuevo, familia propia, superación en el trabajo o profesión, ahorrar, ganar para satisfacer sus gustos y financiar sus diversiones, tener negocio propio y vivir en otro país deseado) y se indagó también la dificultad o facilidad de alcanzarlas. De hecho, ha sido sobre este se-

lectivo de estas poblaciones juveniles en el horizonte de los 30 años.<sup>3</sup> Esta es una problemática clave porque plantea la cuestión de la agencia de este tipo de población, o sea, se está postulando la existencia de un sujeto que ni es meramente pasivo ni reactivo sino que también puede ser propositivo en términos de un proyecto de vida.

<sup>2</sup> La razón para excluir este último grupo ha sido el requerimiento de consentimiento informado por parte de padres o tutores lo cual hubiera dificultado más el trabajo de campo ya de por sí complejo, especialmente en el caso salvadoreño.

<sup>3</sup> Para un análisis del conjunto de la información recabada, véase Pérez Sáinz (2017).

... se está postulando la existencia de un sujeto que ni es meramente pasivo ni reactivo sino que también puede ser propositivo en términos de un proyecto de vida.

gundo aspecto que se han elaborado varias escalas que reflejan actitudes respecto del futuro. Así, habría una actitud optimista si se considera que es sencillo o muy sencillo lograr esas metas. Una actitud pesimista plantearía lo contrario: es difícil o muy difícil obtenerlas. Otra actitud sería la de la indiferencia porque no se está interesado en esas metas. Una actitud de éxito porque ya las logró. Y actitud de ignorancia porque no sabe.

De estas escalas, sólo las dos primeras mostraron amplitud de rango suficiente y se procedió a su segmentación en tres niveles.<sup>4</sup> El cruce entre ambas se muestra en el cuadro 1.

A partir de esta matriz se ha construido una variable sobre las actitudes de las personas jóvenes acerca del futuro. La diagonal inversa concentra más de tres cuartos de los casos y

Estas cuatro categorías reflejan diferencias según país tal como se refleja en el cuadro 2.

En efecto, los dos universos se diferencian en términos de las actitudes optimistas y pesimistas. Mientras las primeras tienen más peso, un poco menos de un tercio en Los Guido, un cuarto de las personas jóvenes de las colonias de Soyapango muestra actitudes pesimistas de cara al futuro.

Para ahondar en la comprensión de este fenómeno se ha llevado a cabo una regresión logística multinomial con esta variable de actitudes hacia el futuro como dependiente, comparando la categoría de pesimismo con las otras tres.<sup>5</sup> En el modelo se han incorporado como variables independientes dimensiones abordadas en los otros módulos del cuestionario: socio-demográficas, escolaridad, condición de

**Cuadro 1**  
**ACTITUDES OPTIMISTAS Y PESIMISTAS DE LAS PERSONAS JÓVENES**  
**(PORCENTAJES)**

Niveles de optimismo	Niveles de pesimismo			
	Bajo	Medio	Alto	Bajo
Bajo	0,3	2,4	14,6	0,3
Medio	4,6	39,9	7,5	4,6
Alto	22,7	8,0	0,0	22,7

Fuente: elaboración propia con base en *Encuesta FLACSO-IDRC (2016)*.

refleja las principales categorías. Las personas coherentemente optimistas se caracterizan por su alto optimismo y su bajo pesimismo; lo mismo pasa con las pesimistas coherentes (alto pesimismo y bajo optimismo). Las personas moderadas en ambas dimensiones las vamos a categorizar como realistas. Otras celdas fuera de esa diagonal expresan situaciones contradictorias.

actividad y relaciones con la comunidad. Como un buen número de variables independientes no resultó significativo, nos hemos limitado a reportar aquellas que, al menos en uno de los tres modelos, mostraron significación estadística. Los resultados se muestran en el cuadro 3.

<sup>4</sup> La construcción de estas escalas y su segmentación se puede consultar en el anexo metodológico. Señalemos que, como era de esperar, están fuertemente correlacionadas de manera inversa con un coeficiente de Pearson de  $-0.880$ .

<sup>5</sup> Cabe señalar que al ser la categoría de referencia la que aglutina menos casos, los coeficientes, y por tanto los  $\text{Exp}(B)$ , tienden a sobrestimarse. Pero esto no afecta la lógica del análisis que se persigue.

**Cuadro 2**  
**ACTITUDES HACIA EL FUTURO DE LAS PERSONAS JÓVENES**  
**POR UNIVERSO DE ESTUDIO**  
**(PORCENTAJES)**

Actitudes	Los Guido	Soyapango	Total	Actitudes
Contradictorias	24,2	21,3	22,8	Contradictorias
Pesimistas	4,9	25,4	14,6	Pesimistas
Realistas	40,3	39,5	39,9	Realistas
Optimistas	30,6	13,9	22,7	Optimistas

*Prueba Chi-cuadrado, p=.000*

*Fuente: elaboración propia con base en Encuesta FLACSO-IDRC (2016).*

**Cuadro 3**  
**REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL SOBRE ACTITUDES HACIA EL FUTURO**  
**DE LAS PERSONAS JÓVENES**

Variables	Contradictorios vs pesimistas		Realistas vs pesimistas		Optimistas vs pesimistas	
	Exp(b)	Sig.	Exp(b)	Sig.	Exp (b)	Sig.
Intercepto		.394		.619		.246
Edad	0,971	.467	0,977	.523	0,907	.022
Los Guido	7,808	.000	6,956	.000	23,198	.000
Soyapango						
Educación superior	1,046	.896	1,018	.953	2,363	.016
Bachillerato y menos						
Trabajan	3,104	.000	2,951	.000	7,381	.000
Estudian	3,858	.001	3,495	.000	11,744	.000
Trabajan y estudian	3,657	.054	4,857	.010	17,565	.000
Buscan empleo	5,097	.000	2,685	.025	8,177	.000
Realizan otras actividades	4,094	.101	1,540	.623	7,573	.029
Realizan sólo trabajo						
doméstico	1,964	.038	2,374	.005	2,143	.031
No estigmatizados	1,096	.770	1,589	.111	1,709	.111
Ambiguos						
Estigmatizados						

*Fuente: elaboración propia con base en Encuesta FLACSO-IDRC (2016).*

Para nuestros propósitos analíticos queremos destacar sólo un par de resultados. Por un lado, hay tres variables que resultan significativas en los tres modelos: universo de pertenencia o lugar de residencia; la condición de actividad aunque no en todas sus categorías; y estigmatización, en concreto en la comparación entre las personas jóvenes que no resienten

estigmatización y las que sí. Por otro lado, los signos de los coeficientes muestran que respecto a estas tres variables, la respectiva categoría de referencia (residencia en Soyapango, realizan únicamente trabajo doméstico y resentir estigmatización) muestra mayor posibilidad de ocurrencia de que la persona joven tenga una actitud pesimista.

Es justamente sobre la relación entre pesimismo y cada una de estas tres variables independientes que queremos llevar a cabo reflexiones de carácter analítico en los siguientes apartados. De esta manera, no vamos a llevar a cabo un ejercicio de inducción en el sentido de generalizar la información empírica recabada sino un ejercicio de lo que, desde la perspectiva del realismo crítico, se denomina retroducción. Es decir, vamos a reflexionar sobre condiciones, estructuras y mecanismos que permiten este fenómeno y que no pueden interpretarse directamente de los datos (Danermark *et al.*, 2016:180-187).

### Imaginando la nación

De la relación entre pesimismo y lugar de pertenencia se puede plantear que las personas jóvenes de Los Guído imaginan Costa Rica como país donde pueden tener futuro, no así sus congéneres salvadoreños. Para intentar de comprender esta diferencia tenemos que explicitar dos procesos subyacentes que tienen incidencia distinta en cada uno de los dos países: la configuración histórica de la nación y la emigración actual. Veamos cada uno de ellos por separado.

En Centroamérica, como una prueba más de su diversidad y heterogeneidad, se han dado las tres principales vías de constitución de la nación y configuración de la ciudadanía que acaecieron en América Latina: la del blanqueamiento, la escisión y el mestizaje (Pérez Sáinz, 2014; 2016). La primera se materializó en Costa Rica, la segunda en Guatemala donde había una importante población indígena y la tercera en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Nos interesa ahora la primera. Costa Rica representó un caso peculiar de ciudadanía “blanquea-

...la imposición de esta estrategia tuvo su cara siniestra: la desarticulación de las comunidades indígenas como algo necesario para implementar la estrategia de asimilación.

da” porque no se asoció a una inmigración masiva de Europa o del Norte del continente.<sup>6</sup> Las élites liberales fueron exitosas en construir un discurso de lo nacional en base a la homogeneidad racial “blanqueando” los amplios sectores mestizos. Acuña Ortega (2002) ha relativizado el impacto de este discurso argumentando que la verdadera contribución de los liberales fue la de vulgarizar entre los sectores subalternos una serie de mitos ya elaborados previamente. Esta ficción, independientemente de que fuera producto de un discurso liberal genuino o prestado, resultó creíble por varias razones:

los grupos que presentaban problemas en términos de “blanqueo”, como los indígenas o los afro-descendientes, vivían en los márgenes de la sociedad en todos los sentidos de este término (económica, social y territorialmente);<sup>7</sup> no fueron integrados, como mano de obra explotada, a la actividad cafetalera; y la población del Valle Central (el territorio que correspondió a la imaginación de la nación) había compartido un pasado cultural común y el nuevo orden cafetalero no estableció distinciones de castas sino de clase y territoriales (la oposición ciudad *versus* campo). Logrado ese “blanqueamiento”, a inicios del siglo XX no se hablaba de inmigración para colonizar la frontera agrícola sino de “auto-inmigración” basada en políticas de crecimiento demográfico de la población local (Palmer, 1995). Y además se consolidaba el denominado “excepcionalismo” costarricense resultado de un doble juego de imaginación de la nación: un modelo, Eu-

<sup>6</sup> Hay que señalar que todos los intentos, fueran de gobiernos conservadores o liberales, en Centroamérica por atraer inmigración europea o estadounidense y crear un campesinado “blanco”, acabaron en fracaso. La poca inmigración que acaeció la constituyeron personas con capital que acabaron integrándose a las élites locales (Cardoso, 1992).

<sup>7</sup> La idea racial de “blanqueo” fue fundamental porque permitió imaginar la igualdad social y además fue una idea que perduró en el tiempo (Acuña Ortega, 2014).

ropa y un espejo, Centroamérica (Acuña Ortega, 2014).

Si se mira al espejo con atención, se puede precisar la imagen: Nicaragua. En efecto, en la imaginación de la nación costarricense, la otredad nicaragüense ha sido fundamental. Este “otro” comienza a construirse a inicios del pasado siglo y su representación se ha transmutado a lo largo del tiempo: de radicales por su participación en la huelga bananera de 1934 y en la guerra civil de 1948, hasta criminales, transitando por la de comunistas con el periodo sandinista. Fue con la finalización de ese periodo que se impone la interpelación de “nica”, que coincide con el gran flujo inmigratorio de la década de los noventa como resultado de las drásticas políticas de ajuste implementadas por el gobierno de Chamorro pero que se iniciaron ya con los sandinistas a finales de los años ochenta. De manera simultánea se les empezó a asociar con la piel oscura, adquiriendo también esa interpelación tintes racistas (Sandoval García, 2003).

Por consiguiente, se está ante una imaginación de la nación que rezuma superioridad y, por tanto, un optimismo que se expresa en la facilidad de lograr metas que definen el futuro tal y como lo han expresado un buen porcentaje de jóvenes de Los Guido. Tópicos como el “pura vida” o “el país más feliz del mundo” son, entre otros, reflejo de este ejercicio de imaginación que no se limita a la población juvenil que consideramos sino que incorpora a la gran mayoría de la sociedad costarricense.

La vía de constitución de la nación en El Salvador fue distinta, se inscribió en la del mestizaje que fue la más generalizada en América Latina. En la segunda década del siglo pasado, el discurso del mestizaje ganó fuerza en Centroamérica, en concreto en El Salvador, Hon-

duradas y Nicaragua. Maquillando los aspectos más racistas del liberalismo, esta estrategia étnica permitió la construcción de una identidad nacional más inclusiva en un doble sentido: por un lado, incorporó discursos antiimperialistas de la izquierda, en concreto el de Sandino y su “raza indohispana” (Gould, 2004b), y por otro lado, propició la participación de sectores subalternos urbanos como los artesanos. Pero la imposición de esta estrategia tuvo su cara siniestra: la desarticulación de las comunidades indígenas como algo necesario para implementar la estrategia de asimilación.<sup>8</sup> Los puntos de inflexión, que neutralizaron la amenaza indígena, se dieron con las derrotas de las rebeliones de estas poblaciones: Matagalpa, Nicaragua, en 1881; Intibucá, Honduras, en 1925-1926 y los Izalcos, El Salvador, en 1932 (Gould, 2004a).

Esta última, referida como La Matanza, representó el mayor etnocidio realizado en Centroamérica en el siglo XX hasta el acaecido en Guatemala entre 1979 y 1984. No sólo hubo exterminio físico sino que su condición étnica, asociada a la de comunista, quedó estigmatizada por largo tiempo. Esto conllevó a que se dejara de pensar en recuperar las tierras comunales expropiadas a finales del siglo XIX y que los nahuas y pipiles sufrieran un proceso rápido de ladinización (Adams, 1993).

... el país actual  
no representa un  
escenario donde  
puedan llevar a  
cabo sus  
proyectos de vida  
y por tanto no ven  
que en él haya  
futuro.

<sup>8</sup> La población indígena en esos tres países, a comienzos del siglo XX, no era, en absoluto, insignificante: 25% de la población total en El Salvador, entre 20 y 25% en Honduras y 35% en Nicaragua. En regiones como la sierra central nicaragüense y el Occidente en El Salvador y en Honduras, esa población era mayoritaria (Gould, 2004a:54).

Pero la imaginación de la nación en El Salvador ha sufrido una transformación profunda con el fenómeno que marca a esa sociedad desde hace décadas: la emigración. Al respecto, se cuenta con el sugerente estudio de Gaborit *et al.* (2012) quienes señalan que en el caso de personas jóvenes salvadoreñas tres serían las razones para emigrar: las dificultades económicas, el proyecto de vida propio y otras oportunidades asociadas al “sueño americano”.<sup>9</sup>

La migración como eje central del proyecto de vida que buscan los jóvenes que quieren migrar, se configuraría en torno a dos elementos (Gaborit *et al.*, 2012:54-55). Por un lado, hay una reelaboración del tiempo en términos de un presente que se considera negativo y un futuro promisorio y, por tanto, positivo. Por otro lado, el horizonte que constituye el “sueño americano” es incorporado de manera acrítica por los jóvenes, configurando el proyecto de vida y se erige en un “horizonte-imán” que representa la antinomia de la vivencia actual. O sea, migrar para alcanzar el “sueño americano” supone la posibilidad de superar la situación actual de exclusión social que marca la cotidianidad de la mayoría de los jóvenes (Gaborit *et al.*, 2012:62-63).

Es decir, para los jóvenes salvadoreños, como para la gran mayoría de la población de esa sociedad, el país actual no representa un escenario donde puedan llevar a cabo sus proyectos

<sup>9</sup> También se menciona la violencia que, como es sabido, es un fenómeno que configura esa sociedad, pero se considera que es un factor de contexto, no desencadenante de la decisión de migrar y que juega más bien la función de relativizar los riesgos de tal decisión reforzando el deseo de migrar. No obstante, en un estudio posterior referido a la migración de niñas/os y adolescentes de este mismo país, se señala que, junto a los factores tradicionales de reunificación familiar y de necesidad económica, la violencia se está erigiendo en el principal factor de migración (Gaborit *et al.*, 2016:41).

... la  
problemática de  
la desocupación  
con el desempleo  
abierto  
contribuye  
también a la  
construcción de  
un imaginario  
social  
distorsionado...

de vida y por tanto no ven que en él haya futuro. Por eso no es de extrañar que los datos de la encuesta sobre personas jóvenes en las tres colonias de Soyapango muestren que el 90,4% de esa población expresó que si tuvieran la posibilidad, emigrarían a otro país, presumiblemente Estados Unidos (Pérez Sáinz, 2017:24).

### Desempleo oculto y disponibilidad para trabajar

En términos de la relación entre pesimismo y condición de actividad, que es la segunda de las variables independientes privilegiada, la clave se encuentra en la categoría de referencia: las personas jóvenes que sólo realizan trabajo doméstico. En tanto que casi en su totalidad se trata de mujeres, emerge la problemática de género, pero también, en tanto que en su gran mayoría estarían dispuestas a trabajar si se presenta la ocasión, se plantea la problemática del desempleo. Abordemos en primer lugar esta última cuestión.

Las tasas de desempleo abierto (el cociente entre las personas que buscan activamente empleo y la Población Económicamente Activa) encontradas en la encuesta son de 16,9% en el caso de Los Guido y de 19,3% en las tres colonias de Soyapango.<sup>10</sup> Pero la información de la encuesta nos permite también estimar la población –mal llamada “inactiva” – que estaría dispuesta a trabajar si le ofrecieran un empleo. De esta manera se puede calcular una tasa de desempleo total que incluye no sólo los que buscan activamente empleo sino también los disponibles que provienen de tres categorías: los que están estudiando, los que realizan otras actividades y, sobre todo, las que reali-

<sup>10</sup> No se puede comparar con datos nacionales porque la población juvenil se define entre 15 y 24 años y nuestros límites etarios son distintos.

zan trabajo doméstico. Estas tasas son muy superiores a las del desempleo abierto: 50,0% en Los Guido y 57,9% en el universo salvadoreño (Pérez Sáinz, 2017:21).

Aquí surge la problemática de los indicadores oficiales y los imaginarios que se construyen a partir de ellos. En el caso de América Latina y respecto de indicadores sociales, hay dos que han generado un imaginario distorsionador sobre la sociedad. El primero es el referido a la pobreza que, independientemente de que sean uni o multidimensionales, tienden a entender las carencias sociales de manera no relacional. O sea, la pobreza no se entiende respecto de la riqueza y viceversa. Pobres y no pobres se definen respecto a estándares establecidos por expertos. De esta manera, toda discusión en términos de poder y conflicto desaparece. Otro indicador clave es el referido a desigualdades. Así, este fenómeno se entiende en términos del coeficiente de Gini del ingreso entre hogares. Esto tiene varias consecuencias en términos de la comprensión del fenómeno de las desigualdades. La primera es que mirar al hogar es centrarse en la redistribución, pero antes ha habido una distribución que se ignora porque se da por buena. Segundo, los ingresos son un resultado y si nos limitamos a ellos no entendemos las causas de las desigualdades. Tercero, focalizar en los hogares, en tanto que se entienden como meros agregados de personas, supone privilegiar a los individuos como sujeto de las desigualdades y esta es una visión parcial porque ignora la incidencia de otros sujetos sociales: clases sociales y pares categoriales. Y finalmente, por la fuente de información que se usa –las encuestas de hogares– no se capta a los que verdaderamente acaparan la riqueza, las élites, por lo que no se tiene una verdadera comprensión del poder que es

... sobre pandillas en Centroamérica ha formulado esta dialéctica en términos de la dualidad de la pandilla/*mara* que es, a la vez, forma de vida y vehículo de violencia.

el fundamento de las desigualdades (Pérez Sáinz, 2016).

Abordar la problemática de la desocupación con el desempleo abierto contribuye también a la construcción de un imaginario social distorsionado por dos razones. Por un lado, minimizamos la magnitud del fenómeno. Tomando como ejemplo la información de la encuesta que estamos utilizando, las tasas de desempleo abierto capturan menos de la mitad del fenómeno total. Por otro lado, encubrimos a categorías sociales volviéndolas invisibles. Este último comentario nos remite a la primera de las problemáticas señaladas al inicio de este apartado.

En efecto, una de las categorías invisibilizadas son las personas jóvenes que realizan sólo trabajo doméstico y que –casi en su totalidad– son mujeres. Ellas muestran sus deseos inequívocos de superar esta reclusión doméstica. Así, el 92,4% del total de estas jóvenes de ambos universos volverían a estudiar si tuvieran la oportunidad.

También el deseo de trabajar es generalizado pero con mayor fuerza en el caso de las tres colonias de Soyapango (94,1% de los casos) que en Los Guido (76,7%). El problema es que están atrapadas en la división sexual del trabajo. En efecto, de cinco actividades domésticas básicas consideradas (cocinar y preparar alimentos, limpiar la casa, lavar y planchar ropa, cuidar menores y hacer compras) sólo en la última hay participación masculina significativa. En el resto, son las jóvenes quienes realizan la mayoría de estas tareas. Un peso que se ve relativizado en el caso de las colonias de Soyapango por la colaboración de otras mujeres (Pérez Sáinz, 2017:22-24).

Por consiguiente, visiones limitadas sobre el desempleo no sólo minimizan el fenómeno sino que pueden encubrir relaciones de poder, en este caso de género, y no permiten visibili-

zar demandas sociales, en este caso la superación del confinamiento doméstico de este grupo de mujeres jóvenes a través del estudio y de la incorporación al mercado laboral.

### Estigmatización y violencia

La tercera variable independiente, significativa en los tres modelos, compara la percepción diferenciada de la estigmatización territorial que tiene esta población juvenil. Hay dos grandes problemáticas subyacentes: desigualdad y violencia.

Estigmatización territorial es resultado de un proceso de inferiorización. En la base de las desigualdades está cómo la sociedad procesa distintos tipos de diferencias sociales. En el capitalismo ese procesamiento se mueve entre dos extremos. El primero es cuando las diferencias se reconocen y el resultado es la configuración de ciudadanos iguales. El extremo opuesto conlleva la constitución de pares categoriales asimétricos donde las categorías de cada par no son iguales. En el caso de América Latina hemos identificado tres lógicas históricas de procesamiento de las diferencias (Pérez Sáinz, 2014; 2016).

La primera es la de la inferiorización en la que la categoría dominante subordina a la subalterna de manera extrema invocando la naturalización de la diferencia (Bastos, 2005). Así, las diferencias de sexo se transforman en relaciones de género, las culturales en étnicas, las fenotípicas en raciales, las de lugar en territoriales, etcétera. La lógica opuesta sería la del reconocimiento de la diferencia y supone una construcción social basada en la simetría de los grupos involucrados normalmente resultado de la lucha del grupo subordinado por su reconocimiento que acaba imponiéndose. Y habría una lógica intermedia donde existiría una cierta hibridación entre los grupos. Normalmente no es producto de una mezcla consensuada sino más bien de una “oferta” del grupo dominante que logra –en cierto grado– asimilar a los otros grupos (Bastos, 2005).

Estas lógicas implican diferentes estrategias de poder: inferiorizar al otro, imponerle la asimilación, hacerse reconocer (Pérez Sáinz, 2014; 2016).

En el caso de la estigmatización territorial se trata de transmutar una diferencial espacial, vivir en comunidad popular urbana, en una desigualdad, ser poblador/a marginal. Y esta inferiorización se realiza a través de un ejercicio de metonimia. Así, pobladores de este tipo de territorios son estigmatizados a través de una relación entre quienes realizan delitos y el territorio que habitan. Desde las percepciones predominantes, especialmente a través de los medios de comunicación, se homogeniza socialmente al territorio y todos sus pobladores devienen delincuentes (Cornejo, 2012). Esta metonimia es clara en el caso del denominado Triángulo Norte de Centroamérica, donde se tiende a visualizar a los hombres jóvenes de asentamientos marginales como pandilleros, estigmatizándolos (Aguilar Umaña, 2016).

De esta manera emerge la segunda gran problemática subyacente: la violencia. En concreto, se trata de lo que hemos denominado violencia contextual, que es un tipo de violencia, social o ganancial, que un cierto territorio se impone como la dominante especialmente en términos del imaginario social no sólo de los pobladores de ese territorio sino también de otros miembros de la sociedad. En los dos universos contemplados en el estudio tenemos dos tipos diferenciados: en el caso costarricense son los micromercados de la droga mientras que en el salvadoreño es el control de los territorios por las *maras*.

En efecto, en comunidades costarricenses como la de Los Guido, la oferta de consumo de drogas se ha visto potenciada por la redefinición de las rutas del narcotráfico internacional entre Sudamérica y Norteamérica, donde Centroamérica se ha configurado en puente. El pago en especie (en droga) por los servicios logísticos prestados en la región a tal tráfico, además de las dificultades crecientes de “lavado” de dinero, ha llevado al incremento de la

venta de droga en territorios locales. Se está, por tanto, ante un efecto colateral y estos micromercados, si bien forman parte del encadenamiento global de la droga, no se ubican en la cadena principal. Esto no implica que, en un futuro, redefinan su exterioridad si el consumo local de droga en países de tránsito deviene clave para la rentabilidad de esta actividad. Este narcomenudeo se caracteriza por tres elementos: se fundamenta en la confianza, y la traición conlleva represalias severas; configura territorialidades específicas privilegiando ciertos puntos del territorio para sus operaciones; y funciona con base en la violencia. Debido a esta última característica, tal actividad es generadora de miedo e inseguridad entre los pobladores de los territorios induciendo su aislamiento social (Calderón Umaña y Salazar Sánchez, 2015).

Es importante destacar que la incorporación al narcomenudeo responde a que esta actividad permite ganancias muy superiores a las que se obtendrían en ocupaciones laborales a las que pueden aspirar personas señaladas por la exclusión y la marginación. Este dilema es importante para el caso de jóvenes<sup>11</sup> y, al respecto, se puede subscribir la apreciación de Valenzuela (2012) acerca de que el “narco-mundo” emerge como referente de definición de proyectos de vida de los jóvenes.<sup>12</sup>

En el caso de los territorios salvadoreños, la violencia contextual se estructura en torno a las pandillas juveniles o *maras*. No se trata aquí del control de puntos específicos del territorio sino de su totalidad. Este control es resultado, fundamentalmente, de la ausencia estatal en

estos territorios que conlleva a renunciar al monopolio de la coerción que es disputado por otros actores.

Las pandillas son un fenómeno complejo que muestra ambivalencia. En este sentido, merece la pena referirse al enfoque postulado por la OEA (2007). Del mismo hay que destacar su argumentación de que las acciones de las pandillas, en su intento por desarrollar sus derechos de supervivencia, protección y participación, buscan ejercer una ciudadanía que resulta perniciosa por sus efectos. Resultado de ello es que se configura un círculo vicioso y las pandillas no pueden trascender las circunstancias que las generaron. Esta propuesta de descriminalización lleva implícita la naturaleza contradictoria de las pandillas juveniles. El estudio de ERIC *et al.* (2001) sobre pandillas en Centroamérica ha formulado esta dialéctica en términos de la dualidad de la pandilla/*mara* que es, a la vez, forma de vida y vehículo de violencia. En términos de la primera acepción, llenan vacíos que se generaron en la familia

y/o en la escuela; socializan y generan identidad; son una forma de ser joven en ciertos contextos sociales.<sup>13</sup> En cuanto a la segunda acepción, implica la aceptación de reglas y compromisos garantizados por la violencia al interior del grupo. Aparece como instrumento de malestar social que no se proyecta hacia la

## En Centroamérica, las políticas de “mano dura”, con la detención de líderes pandilleros, tuvieron efectos contraproducentes

...

contestación política. Como se concluye en este análisis, estos jóvenes serían rebeldes primitivos.<sup>14</sup> O en los términos de Perea Restrepo (2004:33), reflexionando desde la realidad co-

<sup>11</sup> El dilema se resuelve a través de mediaciones de distinto tipo: procesos de socialización especialmente el familiar, interacciones con instituciones públicas, relaciones con pares, capacidad de agencia, etcétera (Espindola Ferrer, 2013). De ahí que no todo joven proveniente de un área marginal, esté condenado ineludiblemente a la transgresión y al delito.

<sup>12</sup> No obstante, también hay que señalar que las personas jóvenes pueden involucrarse debido a deudas que han contraído con *dealers* y no tanto por búsqueda de ganancias (Zamudio Angles, 2013).

<sup>13</sup> En este sentido, las pandillas juegan las funciones de protección y estabilización económica de sus miembros (Tager Rosado, 2016:395).

<sup>14</sup> Este argumento se puede forzar y considerar que las *maras* constituirían una forma de “movimiento social” (Moser y Winton, 2002:32).

lombiana, los pandilleros no serían ni héroes, ni criminales.

Esta ambivalencia plantea dos problemáticas de gran interés. La primera tiene que ver con los mecanismos de cohesión interna del grupo. Al respecto, es importante recuperar la reflexión de Savenije (2011) sobre las *maras* salvadoreñas, quien argumenta que hay un mayor compromiso que en pandillas tradicionales debido a que la pertenencia se sustenta en la solidaridad con obediencia. En este sentido, un fenómeno que emerge como clave es el del respeto que implica relaciones a tres niveles.<sup>15</sup> Entre los pandilleros supone tratarse bien sin faltarse al respeto y se deben mostrar valientes para ganárselo. Entre el pandillero y la pandilla hay que cumplir las reglas para ser respetado. Y entre la pandilla y la comunidad, por un lado, no hay que entrometerse en el espacio del otro mostrando respeto por omisión y, por otro lado, hay que infundir miedo para conseguir respeto por temor. De hecho, esta dualidad miedo-respeto es uno de los componentes, junto a la ruptura con lo instituido y la dupla protección/transgresión, del denominado “tiempo paralelo” de las pandillas, que es diferente del tiempo social establecido (OEA, 2007:34-35). Un tiempo que suele congelarse en el presente y que por tanto no problematiza el futuro.

Una segunda problemática tiene que ver con trayectorias posibles de la violencia juvenil colectiva, pero no inevitables. Éstas pueden culminar en la vinculación con el crimen organizado lo cual implica que se ubican en un nivel mayor de violencia y donde se refuerza la condición de victimario de la pandilla. Cruz (2005: figura 1) ha planteado una ruta de la violencia juvenil colectiva que tiene su origen

<sup>15</sup> En El Salvador, en un estudio reciente, se señala que respeto, amistad e identidad siguen siendo factores claves de membresía en las *maras*, pero en la actualidad acceso a recursos y protección emergen también como razones importantes (Cruz *et al.*, 2017).

en la familia y en el entorno socio-económico y que culmina, justamente, en el crimen organizado, lo que representaría el nivel más alto de violencia que se expresaría en delitos tales como homicidios, atracos y narcotráfico. En Centroamérica, las políticas de “mano dura”, con la detención de líderes pandilleros, tuvieron efectos contraproducentes: se reforzó la estructura jerárquica de las *maras*, se incrementaron las extorsiones y se incursionó en el negocio de las drogas y en el sicariato (Savenije, 2011).<sup>16</sup>

No obstante, es importante resaltar que no se está ante procesos inevitables como se señala al inicio del párrafo precedente. De hecho, depende del contexto en que acaezcan y no responden a una naturaleza inherente a las pandillas que conllevaría a conductas progresivamente criminales. Según Argueta (2016:114), esta visión es la que ha estado predominando sobre las pandillas en el denominado Triángulo Norte de Centroamérica donde las *maras* salvadoreñas se han convertido en un tipo ideal weberiano.<sup>17</sup> En este sentido, este autor –correctamente en nuestra opinión– reivindica la necesidad de entender el contexto (vulnerabilidad social y económica, legados de la guerra, políticas de seguridad, grupos criminales competidores y dinámicas internacionales) para analizar la evolución de las *maras* que ha sido distinta en los tres países.

**El Salvador, al contrario de Costa Rica, no parece ser un país donde los jóvenes, y no sólo ellos, imaginan su futuro.**

<sup>16</sup> Al respecto se ha señalado que, durante la tregua entre pandillas en El Salvador iniciada en 2012 y que ha durado hasta 2014, el número de presos de un municipio de la *Mara Salvatrucha* (MS 13) se asoció a un descenso significativo de homicidios en esa localidad, mientras lo contrario acaeció con Barrio 18. Estos resultados han sido interpretados como mayor control de la MS 13 sobre sus miembros (Katz y Amaya, 2015:55). O sea, el reforzamiento de la estructura jerárquica fue mayor en la primera de estas organizaciones.

<sup>17</sup> Tager Rosado (2016:396-397) ha señalado algunos factores que diferencian a las *maras* de ese país: mayores niveles de institucionalización, base social, el papel del territorio y la guerra entre pandillas.

En este punto es importante recuperar la reflexión de Aguilar Umaña (2016:78) cuando critica la dicotomía víctima/victimario señalando que se es lo uno o lo otro en un cierto momento y circunstancias, lo cual no otorga identidad como lo sugiere una interpretación esencializada de esta dicotomía. No obstante, nos parece que hay que matizar en el sentido de que parte importante de la población de esos territorios se encuentra en una situación de vulnerabilidad permanente porque claramente se encuentra desempoderada respecto de los actores que controlan el territorio a través de la violencia. Es decir, sin esencializar la condición de víctima, ésta puede adquirir rasgos de permanencia y no se debe obviar la referencia a las víctimas de las propias pandillas, algo que desgraciadamente no se enfatiza lo suficiente.<sup>18</sup>

## Conclusiones

Si regresamos al modelo inicial y privilegiamos esas tres variables independientes podemos tener perfiles de personas jóvenes que nos mostrarían el espectro de actitudes de estas poblaciones juveniles. Así, en un extremo tendríamos una persona no pesimista de cara al futuro que se localizaría en Costa Rica, no se dedicaría sólo al trabajo doméstico sino preferentemente a trabajar y/o estudiar y no resentiría estigmatización por el lugar donde vive. En el polo contrario tendríamos a una persona ubicada en El Salvador, que realiza sólo trabajo doméstico y que resiente estigmatización por su lugar de residencia.

Estas poblaciones jóvenes y similares se posicionarían dentro de este espectro y su ubicación dependería de cómo les afecten los procesos subyacentes que hemos intentado explicar en los apartados precedentes.

Así, El Salvador, al contrario de Costa Rica, no parece ser un país donde los jóvenes, y no sólo ellos, imaginan su futuro. La incidencia

del fenómeno de la emigración con sus distintas facetas, desde los dilemas familiares que plantea hasta la recepción de remesas, ha configurado con tal fuerza el imaginario social que sólo afuera de sus fronteras son posibles los proyectos de vida. El “sueño americano” emerge como el horizonte deseado, a pesar de los riesgos que supone la travesía migratoria a través de México y el cruce de la frontera con Estados Unidos. Habrá que ver la incidencia que puede tener sobre ese “sueño” el endurecimiento de políticas migratorias con la nueva administración en ese país.

Ser mujer y verse recluida en el hogar realizando trabajos domésticos cierra perspectivas de futuro. Peor aún si se es invisibilizada a través de los imaginarios que las estadísticas oficiales configuran. De esta manera se silencian demandas de superar esa reclusión a través de retomar los estudios o (re)insertarse en el mercado laboral. Este último ámbito, desde esos imaginarios, queda reducido a las personas ya ocupadas o las que buscan activamente trabajo. De esta manera, se minimiza lo que parece ser el gran problema de exclusión laboral para esta población juvenil: el acceso al mercado laboral.

Una gran parte de las dificultades de estas personas jóvenes provenientes de asentamientos populares urbanos tiene que ver con la estigmatización territorial que sufren. Estigmatización que tiene que ver con distintos tipos de dinámicas de violencias contextuales: micromercados de la droga en el caso costarricense y control de territorio por *maras* en el caso salvadoreño. Las personas jóvenes deben lidiar cotidianamente con estos tipos de violencia que les afecta de múltiples maneras. Pero además, una vez que abandonan su lugar de residencia, sea para estudiar, trabajar o realizar actividades de ocio, deben de cargar con el estigma de su lugar de origen. Esta diferencia espacial se convierte en desigualdad territorial y deben de probar permanentemente que, a pesar de su lugar de residencia, no son delinquentes.

<sup>18</sup> Al respecto, véase el elocuente texto de Monsiváis (2013).

Es decir, estas poblaciones juveniles se ven cruzadas por múltiples dinámicas sociales que tienden a desempoderarlas. Tener una actitud optimista hacia el futuro y una agencia para intentar lograrlo parece ser toda una hazaña.

## Bibliografía

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (2002), "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", en *Revista Historia*, núm. 45.

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (2014), "Igualdad y desigualdad en las representaciones de la identidad nacional de Costa Rica, borrador de discusión", Berlín, DesiguALdades.net.

ADAMS, Richard N. (1993), "Etnias y sociedades (1930-1979)", en Héctor PÉREZ BRIGNOLI (editor), *Historia General de Centroamérica. De la postguerra a la crisis (1945-1979)*, Madrid, FLACSO/Sociedad Estatal Quinto Centenario, tomo V.

AGUILAR UMAÑA, Isabel (2016), "Victimarios y víctimas de la violencia: de nexos invisibilizados y falsas dicotomías en el Triángulo Norte de Centroamérica", en Markus GOTTSBACHER y John de BOER (coordinadores), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores/Proyectos Estratégicos Consultoría, Colección Sociología y política.

ARGUETA, Otto (2016), "Transformaciones de las pandillas en El Salvador, Guatemala y Honduras", en *Re-conceptualización de la violencia en el Triángulo Norte. Abordaje de la seguridad en los países del norte de Centroamérica desde una visión democrática*, San Salvador, Fundación Heinrich Böll.

BASTOS, Santiago (2015), *Análisis conceptual de la diversidad étnico-cultural en Guatemala (reflexiones en torno a lo aparentemente evidente)*, Guatemala, texto preparado para el Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

CALDERÓN UMAÑA, Rodolfo y Karla SALAZAR SÁNCHEZ (2015), "Dinámicas de violencia en las comunidades costarricenses", en Juan Pablo PÉREZ SÁINZ (editor), *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*, San José, Costa Rica, Ukaid/IDRC-CRDI/FLACSO.

CARDOSO, Ciro F. S. (1992), "América Central: la era liberal, c. 1870-1973", en Leslie BETHELL (editor), *Historia de América Latina. México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, vol. 9.

CORNEJO, Catalina Andrea (2012), "Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo", en *Revista Invi*, núm. 76, vol. 27. Dirección URL: <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/invi/v27n76/art06.pdf>>.

CRUZ, José Miguel (2005), "Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica", en *Estudios Centroamericanos* (ECA), núm. 685-686.

CRUZ, José Miguel, Brian FONSECA, Jonathan ROSEN, Luis Enrique AMAYA, Randy PESTANA y Yulia VOROBYEVA (2017), *La nueva cara de las pandillas callejeras: el fenómeno de las pandillas en El Salvador*, Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley, Departamento de Estado de los Estados Unidos. Dirección URL: <[https://lacc.fiu.edu/research/la-nueva-cara-de-las-pandillas\\_reporte-final\\_esp.pdf](https://lacc.fiu.edu/research/la-nueva-cara-de-las-pandillas_reporte-final_esp.pdf)>.

DANEMARK, Berth, Mats EKSTRÖM, Liselotte JAKOBSEN y Jan Ch. KARLSSON (2016), *Explicando la sociedad: el realismo crítico en las ciencias sociales*, San Salvador, UCA Editores.

ERIC, IDESO, IDIES Y IUDOP (2001), *Maras y pandillas en Centroamérica*, Managua, UCA Publicaciones, núm. 1, vol. 1.

ESPÍNDOLA FERRER, Fabiana (2013), *Por una praxis alternativa de alternativas: jóvenes montevideanos "rescatando" destinos*, Buenos Aires, CLACSO, Serie Documentos de trabajo Red

- CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales, núm. 39. Dirección URL: <<http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4760360>>.
- GABORIT, Mauricio (2016), "Las múltiples aristas de la migración irregular", en Mauricio GABORIT, Mario ZETINO DUARTE, Carlos Iván ORELLANA, Larissa BRIOSO, Mercedes RODRÍGUEZ BURGOS y Dilsia AVELAR (editores), *Atrapados en la tela de araña. La migración irregular de niñas y niños salvadoreños hacia los Estados Unidos*, San Salvador, UCA.
- GABORIT, Mauricio, Mario ZETINO DUARTE, Larissa BRIOSO y Nelson PORTILLO (2012), *La esperanza viaja sin visa: jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*, San Salvador, FNUAP/UCA, Serie Investigaciones 1.
- GOTTSBACHER, Markus y John de BOER (editores) (2016), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores/Proyectos Estratégicos Consultoría, Colección Sociología y política.
- GOULD, Jeffrey (2004a), "Proyectos del Estado-Nación y la supresión de la pluralidad cultural: perspectivas históricas", en Darío A. EURAQUE, Jeffrey GOULD y Charles R. Hale, *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, Antigua, Guatemala, CIRMA.
- GOULD, Jeffrey (2004b), "Y el buitre respondió: 'Aquí no hay indios': la cuestión indígena en Nicaragua occidental, 1920-1954", en Darío A. EURAQUE, Jeffrey GOULD, y Charles R. HALE (editores), *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, Antigua, Guatemala, CIRMA.
- KATZ, Charles y Luis Enrique AMAYA (2015), *La tregua entre las pandillas como una forma de intervención sobre la violencia. Implicaciones en políticas y prácticas. Documento Proyecto Soluciones*, San Salvador, FUNDE.
- MONSIVÁIS, Carlos (2013), "Los enigmas de la Mara Salvatrucha (carta abierta en forma de epílogo)", en *Las maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM/COLEF/Juan Pablos Editor.
- MOSER, Caroline y Alisa WINTON (2002), *Violencia en la región de América Central: hacia un marco de referencia integrado para la reducción de la violencia*, Londres, Overseas Development Institute, Informe de discusión núm. 171.
- OEA (2007), *Definición y categorización de pandillas*, Washington D.C., Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Dirección URL: <<https://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/informe.definicion.pandillas.pdf>>.
- PALMER, Steven P. (1995), "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930", en Arturo TACARENA y Jean PIEL (editores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- PEREA RESTREPO, Carlos Mario (2004), "Pandillas y conflicto urbano en Colombia", en *Desacatos*, núm. 14.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2014), *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José, FLACSO.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2016), *Una historia de la desigualdad en América Latina: la barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Colección Sociología y Política, Serie Rumbos Teóricos.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2017), *Jóvenes de asentamientos populares urbanos en Centroamérica. Evidencia empírica y retos para las políticas públicas*, San José, FLACSO-Costa Rica/FLACSO-El Salvador/IDRC, Proyecto "Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica". Dirección URL: <<http://flacso.or.cr/images/documentos/informe01-cr.pdf>>.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos (2003), *Otras amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*, San José, Editorial UCR.

SAVENIJE, Wim (2011), "Las pandillas callejeras o 'maras'", San Salvador, FLACSO.

TAGER ROSADO, Ana Glenda (2016), "Parte del problema, parte de la solución: actores ilegales y reducción de la violencia en El Salvador", en Markus GOTTSBACHER y John de BOER (editores), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores/Proyectos Estratégicos Consultoría, Colección Sociología y Política.

VALENZUELA ARCE, José Manuel (2012), "Narcocultura, violencia y ciencias socio-antropológicas", en *Desacatos*, núm. 38.

ZAMUDIO ANGLÉS, Carlos Alberto (2013), "Jóvenes en el narcomenudeo: el caso Ciudad de México", en *Urvio*, núm. 13. Dirección URL: <<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/isue/download/91/174>>.

- Escala de optimismo: valores 1 para respuesta "muy sencillo" o "sencillo"; resto de valores igual a 0.
- Escala de pesimismo: valores 1 para respuesta "difícil" o "muy difícil"; resto de valores igual a 0.
- Escala de indiferencia: valor 1 para respuesta "no me interesa"; resto de valores igual a 0.
- Escala de éxito: valor 1 para respuesta "ya alcanzó la meta"; resto de valores igual a 0.
- Escala de ignorancia: valor 1 para respuesta "NS/NR"; resto de valores igual a 0.

Cada una de estas escalas podía tener valores de 0 a 8. No obstante, sólo las dos primeras mostraron tener una distribución lo suficientemente amplia que cubrió todos los valores del rango. Para cada una de estas dos escalas, las ocho metas fueron sometidas a sendos análisis de fiabilidad y hubo que eliminar, en ambas, la meta de tener familia propia (14). Se lograron Alpha de Cronbach de .646 para la escala de optimismo y de .694 para la de pesimismo. Con las restantes metas se construyeron, de manera aditiva simple, las dos escalas definitivas.

A estas dos escalas se les segmentó mediante un análisis de conglomerados (método *K-means*) prefijando el número en tres. El resultado fueron los tres niveles tanto de optimismo como de pesimismo: alto, medio y bajo.

#### *Regresión logística multinomial sobre actitudes hacia el futuro de las personas jóvenes*

La variable dependiente se construyó del cruce de las escalas segmentadas de optimismo y pesimismo explicitadas en el subapartado precedente. Es una variable categórica con cuatro categorías:

### **Anexo metodológico**

El presente anexo contiene dos secciones. La primera se refiere a la escala de logros de metas de futuro y la segunda a la especificación de las variables utilizadas en el modelo multinomial presentado en el cuadro 3.

#### *Escalas de logros de metas en el futuro*

En el módulo I del cuestionario sobre expectativas del futuro, para las ocho metas (¿Qué tan sencillo consideras que puedas tener casa propia; carro nuevo; familia propia; crecer en el trabajo o profesión; ahorrar; ganar suficiente para gustos y diversiones; tener negocio propio; vivir en el país deseado?) se elaboraron cinco escalas según la respuesta dada a cada pregunta. Así:

- Optimistas: optimismo alto y pesimismo bajo.
- Pesimistas: optimismo bajo y pesimismo alto. Esta ha sido la categoría de referencia.
- Realistas: optimismo y pesimismo moderados, de nivel medio ambos.
- Contradictorios: resto de combinaciones.
- No estigmatizados: opción de respuesta 2 (no) en variable H5 y opción de respuesta 2 (no) en variable H8.
- Ambiguos: opción de respuesta 1 (sí) o 99 (NS/NR) en variable H5 y opción de respuesta 2 (no) en variable H8; Opción de respuesta 2 (no) en variable H5 y opción de respuesta 1 (sí) en variable H8.
- Estigmatizados: opción de respuesta 1 (sí) en variable H5 y opción de respuesta 1 (sí) en variable H8.

En cuanto a las variables independientes:

- Edad en años cumplidos.
- País: Costa Rica=1, El Salvador=2.
- Educación superior: Parauniversitaria, Universidad, Especialidad, y Maestría, Doctorado en Los Guido. Superior universitaria, superior no universitaria (técnico), y Maestría, Doctorado en las tres colonias de Soyapango.
- Bachillerato y menos: resto de valores.
- Trabajan: código 1 de condición de actividad.
- Estudian: código 2 de condición de actividad.
- Trabajan y estudian: código 3 de condición de actividad.
- Buscan empleo: código 4 de condición de actividad.
- Realizan sólo trabajo doméstico: código 5 de condición de actividad.
- Realizan otras actividades: código 6 de condición de actividad.
- Variable H5: ¿Piensas que vivir en Los Guido/Soyapango te puede afectar para conseguir un empleo o desarrollar un negocio propio?
- Variable H8: ¿Alguna vez has ocultado que vives en Los Guido/Soyapango?